



***Estructura del tiempo de la vida. Sobre la muerte y la inmortalidad***

**Armando Segura Naya**

**Universidad de Granada**

1. ¿Qué es el tiempo?

La pregunta por la naturaleza del tiempo es sospechosa de contradicción. Preguntar por qué es el tiempo es preguntar por algo cuya naturaleza es un dejar de ser constante. Así y todo puesto que estamos ante un objeto que se desobjetiva puntual y persistentemente, estamos ante un objeto que es y la pregunta por su naturaleza en alguna medida no es contradictoria.

2. La imagen del proceso temporal

Spinoza piensa que el tiempo en la definición clásica de medida del movimiento según el antes y el después depende de la imaginación y en consecuencia no es real. Esta línea de pensamiento seguirá Hume, Kant y Husserl. En la Ética la importancia no se centra en el tiempo sino en la duración como prolongación indefinida de la existencia. La indefinición puntualiza el pensador de Amsterdam está en que podemos contar el comienzo pero el término.

El tiempo aparece desde entonces como una producción del sentido interno, es decir de la propia imaginación que en Kant encuentra su condición trascendental. El tiempo es la forma de todos los fenómenos de la sensibilidad interna. Esto significa que en el mundo de las cosas en sí no tiene sentido hablar de tiempo como tampoco el entendimiento y sus funciones categoriales pueden entender el tiempo sino hacerlo pasar de fenómeno a objeto inmanente en la conciencia. Por esa razón no se entiende el tiempo puesto que en cuanto se objetiva se detiene.

Husserl manteniendo el esquema transcendental kantiano, piensa que el tiempo empírico es generado por el tiempo originario. El tiempo empírico pasa, la regla de su suceder es permanente.

Heidegger realiza un cambio de perspectiva dando la vuelta al planteamiento kantiano. Tomando el esquematismo transcendental como referente, considera que Kant, percibió correctamente el papel de la imaginación transcendental, dándole el papel de centro de gravedad de la Crítica de la razón pura. No es el yo pienso, el sujeto o aperccepción transcendental, la fuente última del conocimiento sino el yo siento, la Selbstaffektion, la autopercepción sensible. El hombre deja de ser intelectual para convertirse en un animal que percibe su dejar de ser como su constitución originaria. El hombre es tiempo.

### 3. ¿Cómo podemos acceder a la conciencia del tiempo?

#### 3.1. La vía de acceso

Las cuestiones de método suelen llevar consigo el riesgo de ocultar el objeto al que pretenden acceder. Este es el sentido de la crítica hegeliana a Kant. El temor a equivocarse revela como temor a la verdad. Es sugerente que Heidegger acuse a Kant de lo mismo. La convergencia de ambas críticas manifiestan por otra parte la pretensión metafísica de los mismos frente a los escrúpulos críticos de Kant.

¿Cómo actuar con método sin encubrir el objeto con la misma herramienta cuya finalidad es iluminarlo?

Un método debe iluminar no oscurecer. La hipertrofia del método se debe a la desconfianza en las propias facultades enfermedad originaria del pensamiento moderno desde el siglo XIV. No es posible conocer un objeto, partiendo de la duda sobre la facultad de conocer. Pero ¿Cómo evidenciar la propia fuente de la evidencia? La única fuente originaria que permite asegurar la evidencia es la fe natural en la facultad de conocer.

#### 3.2. La fe natural es la luz no el camino

La fe natural consiste en la certeza de todo ser vivo desde los organismos más elementales en que:

1º Si a una facultad, no le acompaña la certeza previa de su posibilidad de conocer, no facultad.

2º Si la facultad existe y está en forma, es contradictorio, que nos conduzca a error. La vista ve, el oído, oye, el entendimiento, entiende. ¿Por qué no somos nos equivocamos? El error no está en la facultad sino en la interpretación. Es la metafacultad que juzga a la facultad, es decir el juicio reflexivo que genera una ideología, el que puede encubrir en vez de iluminar.

La duda a priori, la duda metódica universal procede siempre de la desconfianza y ésta es un facto letal para el conocimiento. Es imposible dudar y conocer a la vez.

Ahora bien la certeza natural en nuestras facultades no las suplanta simplemente las convierte en operativas y funcionales. La facultad deberá entonces funcionar según su naturaleza, la percepción percibiendo, la imaginación representando y combinando, el entendimiento evidenciando y la razón deduciendo e induciendo.

### 3.3. La objetivación del tiempo

#### 3.3.1. La diferencia humana

No sabemos lo que es el tiempo pero percibimos su paso. Toda facultad de conocimiento, específicamente humana, desde la más elemental a la más compleja, se caracteriza por su estructura mediata. Las facultades son más aptas para la supervivencia en la medida en que establecen una distancia con su objeto. La inmediatez, el tocar, el ver, de inmediato, sólo son útiles al ser vivo se éste goza de una capacidad de interpretar las señales de información que le llegan del exterior.

En el mundo animal, la racionalidad por la que interpretan las señales es genética y objetiva, instintiva Sobreviven siguiendo su instinto sin que esté en su mano esquivarlo.

El ser humano tiene un código genético único y original consistente esa originalidad, en el margen de indeterminación que le permite su código. El código genético humano no lo tiene todo previsto no por un fallo o error sino por ser la plataforma de un organismo, el humano, cuya principal arma para la supervivencia no es el instinto sino la inteligencia y la voluntad libre.

#### 3.3.2. Cómo objetivamos

La estrategia humana para conocer el medio y adaptarnos a él, es decir sobrevivir, consiste, como primera medida, en distanciarnos del objeto. Pudiera parecer absurdo que el escapar del medio, sea el método para hacerse cargo de él. Ese movimiento de retracción, no es exclusivo del hombre. Las células generan una membrana que les separa del medio. Es su identidad y la aduana que permite pasar lo beneficioso e impide que entre lo perjudicial.

El primer paso del objetivar es el reducir. Un conocimiento en la medida en que conoce más perfectamente, es más limitado. Esta es la razón de que la erudición sirva para poco. La cantidad es enemiga de la calidad del conocimiento. Esa reducción del objeto consiste en a abstracción que prescinde de todo lo que no interesa y ya es una prueba de inteligencia.

Conocer un elemento químico, una ley física, una estructura atómica exige siempre despojarlo de su empiricidad sensible, separarlo del flujo vital en el que se da, petrificar metodológicamente ese flujo.

La abstracción debe ser inteligente. No vale la tradición de las copisterías monásticas medievales que repetían los dibujos de plantas y animales con tan poca inteligencia que al final del proceso eran irreconocibles. La memoria es inteligente y por lo tanto el proceso de objetivación y de abstracción es un proceso vital en el que el sujeto aprovecha los elementos útiles para la supervivencia.

Una fórmula química es inmutable y eterno. El agua oxigenada tendrá siempre dos volúmenes de hidrógenos y dos de oxígeno, y así será representada objetivamente en la pizarra o la pantalla.

Los objetos no pasan lo que permite explicar porque el tiempo no lo entendemos porque no lo podemos objetivar. Pero ¿No es siempre el entender objetivando un fijar las invariantes del objeto? ¿Cómo no entendemos el tiempo? ¿Cuáles son sus invariantes?

### 3.3.3. La matematización del tiempo

La hazaña de los científicos del Renacimiento consistió en objetivar matemáticamente el tiempo. Esa objetivación permite un conocimiento de la materia adecuado a su naturaleza. Gracias a ella la materia es útil para el hombre y nos convertimos cada vez más en señores de ella más que en sus esclavos.

La objetivación matemática del tiempo, como toda objetivación, lo desubjetiva, lo "deshuesa". La formalización matemática distancia tanto al sujeto del objeto. El sujeto se encuentra cómodo con el objeto en cuanto herramienta de trabajo pero en la medida en que él mismo se sabe temporal y flotando en el tiempo como uno de sus momentos, se encuentra profundamente incómodo. El coste existencial que la humanidad ha pagado por la objetivación matemática del tiempo se denomina angustia acerca de sí mismo y de su destino. Es el pensamiento irracionalista y vitalista desde Kierkegaard, Schopenhauer, Nietzsche, los vitalistas como Bergson, Dilthey y Ortega y la fenomenología tanto la husserliana como la heideggeriana que ha relegado la formalización matemática del tiempo a un segundo plano y tratan de averiguar la consistencia del propio tiempo del hombre, la estructura de nuestra propia finitud.

## 4. La estructura del tiempo de la vida

No es nuestra intención repetir los meritorios análisis de Husserl y Heidegger sobre el tiempo y menos aún los análisis estructurales que no hacen más que recaer de nuevo en la formalización del tiempo humano siguiendo la pauta de Hegel.

Nuestro propósito es analizar el tiempo vulgar el de la vida ordinaria, el que nos afecta y el que nos limita. Es el tiempo en que se juegan los problemas de la muerte, la nuestra y la de los nuestros y el inevitable asunto de la inmortalidad.

Estos análisis se beneficiarán de la acumulación de interpretaciones que sobre todo en el siglo XIX y en el pasado siglo XX, preocuparon a grandes pensadores.

#### 4.1. ¿Qué es morirse?

##### 4.1.1. El decaer y la decadencia

Es cierto que no es lo mismo fallecer que morirse. Lo primero es una vulgaridad, lo segundo es lo realmente vital, lo que preocupa a todo el mundo que es capaz de preocupación.

Uno de los efectos del materialismo de todo tipo es la idea de que el goce del momento presente es la única herencia que el hombre puede disfrutar y que preocuparse del morirse o del más allá son mistificaciones que sirven a intereses ideológicos. El desplazar al terreno de la vulgaridad el dejar de ser es uno de los componentes de la decadencia de Occidente. Centrar la atención en el puro presente, evitar todo sufrimiento, hablar del final de la historia y adquirir una sabia modestia epicúrea sobre el paso del tiempo y de la vida es un síntoma de que a la gente ya no le preocupa morirse porque ha perdido la capacidad de preocuparse. Dicho en otros términos la decadencia de Occidente no es más que el resultado del hombre occidental que ha perdido todo atisbo de inteligencia y racionalidad y se complace en la mera animalidad, incapaz de pensar en la secuencia del tiempo como algo que no constituye como seres humanos. Vamos profundizando en la decadencia a medida en que a muchos no les importa morirse, porque han perdido la conciencia. En consecuencia morir y matar son irrelevantes, porque el sentido de la vida se ha esfumado.

##### 4.1.2. La percepción de la muerte

Desde un punto de vista lógico, la muerte se teme pero no se percibe en directo. El temor recae sobre una representación imaginativa de la muerte propia, pero no puede consistir en percibir sensiblemente el morir de sí mismo.

La imagen de lo que se teme es una anticipación que es más bien un “proyecto especulativo. Es un proyecto porque no es la imagen de algo percibido y es especulativo porque refleja una hipótesis de futuro como el boceto de un lienzo cuyo modelo nunca ha estado presente.

Este carácter de suceso futuro, ese temor de algo nunca ocurrido y del que no podemos dudar que se hará presente, nos permite situar la muerte en la forma temporal que le corresponde

## 4.2. El lugar del morirse en la estructura temporal

La muerte como el fallecimiento ocupa un lugar en la secuencia del tiempo físico, el cronológico. Es un hecho tan físico como el consabido caer de una hoja. Sin embargo el caer de una hoja o de una roca desde lo alto de un monte no inquieta a nadie, salvo en este último caso, que nos afecte de muerte. Por el contrario morirse no es un hecho físico ni siquiera psíquico.

### 4.2.1. La conciencia del tiempo

La madurez es un progresivo alejarse de la infancia lo que equivale a decir de la inmediatez de lo dado. Desde el seno materno el organismo es concebido, alimentado, cuidado. Al nacer, su autonomía es una adquisición lenta pero hasta adentrada la juventud, la persona vive de lo dado y su idea de su libertad se reduce a elegir entre el abanico de lo dado. El adolescente y el joven inmaduro no admiten prescripciones y consejos porque son celosos de su autonomía, sin embargo su autonomía es muy pequeña. Viven pegados a la sensibilidad inmediata, a los dones que la naturaleza les proporciona, sin apenas esfuerzo. Vivir es simplemente gozar y cualquier obstáculo en su camino lo perciben como la represión de su capital vital.

La razón de esta manera de ser es su falta de conciencia del tiempo. El hombre ha madurado cuando percibe vitalmente la secuencia temporal.

La estructura del tiempo de la vida es la siguiente:

La vida es esencialmente memoria desde los más elementales virus o los protozoos. Uno está vivo, biológicamente hablando, en la medida en que replica el ADN del punto de partida. Recordar, ópticamente, el origen biológico significa reproducirse, replicar la doble hélice. En la diferenciación desde su origen el núcleo inicial adquiere variantes que son las respuestas a la acción del medio en orden a la supervivencia.

La condición para el progreso biológico, la conservación y la reproducción, es la certeza. La selección natural y la adaptación al medio funcionan si genéticamente el individuo sabe en cada contingencia lo que “debe” hacer. Ese “deber” le viene dado genéticamente y su certeza es tan alta que jamás se preocupará de ello. La muerte del animal no procede de la duda o de una conciencia nihilista sino del desgaste del código genético al cumplir su fecha de caducidad. Se muere, pues, a nivel animal siempre, o, “por la edad”, o “por accidente” imprevisto. Los imprevistos son siempre, fracasos del código genético ante una agresión del medio.

En ningún caso, el animal tiene conciencia del proceso temporal, entre otras razones porque tener conciencia de la secuencia es decir, del orden sucesivo, exige una conciencia inteligente.

La vida es memoria pero sólo la memoria humana es inteligente y se comporta como “experiencia” La experiencia de la vida es la sedimentación inteligente de lo sucedido

anteriormente. No es la memoria humana una simple base de datos sino una base de datos que es interpretada y reinterpretada en orden a responder a los desafíos del medio, cada vez de diferente manera pero con una fórmula basada en la conciencia del pasado.

El animal tiene escasa memoria porque olvida lo que no entiende y lo suyo no es entender. Los seres vivos almacenan memoria en la medida en que les es útil. Un registro de información que no se entiende no le sirve para la adaptación al medio. En consecuencia lo borra porque no lo entiende. Los animales se mueven desde su memoria genética y con escasa memoria reciente de la que no son conscientes y por lo tanto no pueden emplear ni modificar. No tienen conciencia objetiva del tiempo, su temporalidad les viene de fuera. No precisan calendarios ni hacen proyectos, viven de lo simplemente dado.

#### 4.2.2. El hombre objetiva el tiempo

##### a) Las paradojas del presente

En el animal humano, lo que llamamos “presente”, es la objetivación de la memoria reciente. Es imposible aprehender el presente, dada su infinita divisibilidad. Cualquier momento que quiera significar presente ya es pasado. La única manera de aprehender indirectamente el presente es reteniendo señales informativas en la memoria reciente. Es un recuerdo tan reciente que para nuestra utilidad nos vale como si fuera realmente presente. En realidad el presente es una abstracción ligada a la simultaneidad del espacio.

##### b) El espacio es una abstracción

Si el tiempo sigue la ley de la sucesión, el espacio, el de la simultaneidad. La diacronía del tiempo tiene como correlato la sincronía del espacio. Si examinamos el tema desde el punto de vista biológico, es “imposible” que existan verdaderamente objetos simultáneos en el espacio a no ser de modo muy relativo a la limitada capacidad del sujeto. Cada objeto del espacio tiene su tiempo y en definitiva, el flujo vital del aire, del entarimado, de los cuerpos sentados en los bancos es diverso. Hay más de mil clases de ondas electromagnéticas que afortunadamente no podemos ver a simple vista. La única manera de sobrevivir en el infinito torrente de estímulos que hay en el medio, es reducir información, limitarse y abstraer. En el conocimiento la limitación inteligente es el arma suprema de la supervivencia.

La simultaneidad del espacio es una ficción útil. La percha, los abrigos, el ordenador y las personas tienen distinta fecha de caducidad, es decir, diversa velocidad. Tiene poco sentido hablar de simultaneidad óptica, salvo en términos relativos.

c) El eje pasado-presente

Si la vida es memoria nos movemos entre el pasado y el futuro. El primero se objetiva en el recuerdo inteligente y sólo así es útil para la vida. El futuro se objetiva mediante la anticipación.

El hombre vive en tanto proyecta y emplea la experiencia de su historial para resolver los retos que se le van presentando. Este planteamiento nos permite entender mucho mejor lo que somos y lo que representa el morir, en este contexto.

d) Reflexión ontológica sobre el tiempo humano

Si en el nivel meramente óptico, nuestra memoria objetiva el tiempo en forma de recuerdo o de proyecto, un examen ontológico entiende que estamos trabajando con "objetos" que por el hecho de estar frente a nosotros, no somos nosotros mismos. Ni el tiempo cronológico que viven los animales en presente ni el tiempo axial de la memoria y la anticipación somos nosotros mismos sino que son prótesis ontológicas que nos sirven para ir viviendo.

La verdad final del tiempo y la verdad final del hombre es un grave problema para entender la vida es decir la memoria-proyectada y es la inexistencia evidente de pasado y de futuro.

¿Cómo es que vivimos gracias a lo que no existe? ¿Acaso vivimos en la memoria simplemente y morir no es más que olvidarse?

e) Estructura del "morir"

El fallecer como el "caerse muerto", no presenta problemas específicamente filosóficos. Es una circunstancia óptica que puede estudiar la ciencia y que precisa la atención de los municipios que deben dedicar suelo urbano para depositar los "restos" o por lo menos, plantas incineradoras que recojan las cenizas en sus urnas.

Entender qué es "morir" es más profundo y complejo que todo esto.

El ser humano en cuanto tal es una historia o si se prefiere, un "historial", término informático muy sugestivo. El "historial" tiene una ley suprema que no es ni la simultaneidad del espacio ni la sucesión del tiempo aunque toma la forma de este último. La historia de uno mismo está sujeta al principio de identidad que es el referente último de la verdad y del ser.

La vida de cada cual es la que es y no puede ser distinta. El pasado no está en nuestras manos y el futuro parcialmente indeterminado, parece depender de nuestro proyecto en mayor grado. Si un observador exterior grabase nuestra vida en un video, en donde no sólo se reflejasen los hechos físicos y psíquicos sino también los acontecimientos morales, las obras positivas y las menos positivas, se daría cuenta de la personalización individualizada al máximo de cada biografía.



No ocurre así en los animales sujetos a los meros ciclos biológicos, obligados siempre a repetirse sin posibilidades de cambio y de modificación. Los animales no tienen biografía y grabada en video la vida de un individuo de una especie podemos ahorrarnos la filmación de la vida de los demás.

Nuestra vida es muy personalizada, diferenciada, más imaginativa que una novela. La característica común a todas las biografías es que son las que son y son irreversibles. Esto obedece a la conjunción de la ley de la identidad que genera la irreversibilidad, de acuerdo con la especificidad de la serie temporal y la ley de la diferencia que genera la personalización del historial.

En consecuencia lo que el hombre hace está hecho "para siempre".

Desde la percepción sensible interna o externa eso no se percibe pero es evidente que la biografía de los esposos Curie no es la de Hitler y que el tiempo olvida pero el ser que es la atmósfera de la verdad no olvida. Uno es criminal, santo o comodón y mediocre, ¡qué le vamos a hacer!

Morirse pues, no es tan sencillo como fallecer. El forense certificará el fallecimiento pero la biografía de cada uno se guarda en la memoria del ser. El principio de identidad que es verdad y el de personalización que es comprensión, son sus leyes. Nadie puede variar la historia personal, nadie puede masificarla y reducirla a una medida estándar.

Desde el punto de vista de la memoria del ser, nadie se muere porque sus obras le van acompañando, desde el punto de vista de la personalización de una biografía, su singularidad la guarda también el ser en su memoria, uno a uno, cada uno en su caso. Si el ser es, es imposible morirse. Fallecer, es más trivial.